

La Acción Socialista

Periódico Sindicalista Revolucionario

Órgano de la agrupación Socialista Sindicalista

Aparece el 1° y 16 de cada mes

Redacción y Administración: MÉJICO 2070

En la Francia proletaria

En diversas ocasiones nos hemos referido á la audaz iniciativa tomada por el Congreso de Bourges (1904) de las organizaciones obreras francesas, por la cual se invitaba al proletariado de aquel país á no trabajar más de ocho horas á partir del 1° de Mayo próximo pasado. Obtener, pues, esta reivindicación mediante el esfuerzo directo del pueblo trabajador.

A la iniciativa, siguió la correspondiente propaganda indispensable para el arraigo firme en la masa obrera, de aquel propósito de lucha tan grande por su trascendencia y su audacia.

Esa actividad combativa, esas energías desplegadas y el objeto concreto á que ellas respondían, provocaron naturalmente en toda la clase dominante el más profundo sentimiento de aversión, que de inmediato se exteriorizó en una actitud violenta contra la clase obrera organizada.

Desde entonces la lucha tomó sus aspectos más agrios y enconados. A la represión capitalista respondía con firmeza atléctica el empuje obrero, como si esos obstáculos tuviesen la consecuencia saludable de vigorizarlo.

A las detenciones, á los secuestros de periódicos, á los procesos antimilitaristas, al desalojo de las Bolsas de Trabajo de los locales municipales y retiro de subsidio de las mismas, á la intervención agresiva de la fuerza armada en los conflictos huelguistas, á la negativa del gobierno de reconocer el derecho de sindicarse á los obreros de su dependencia, etc., las organizaciones proletarias contestaban con nuevas y mayores giras de propaganda por todo el territorio, con ediciones multiplicadas de folletos y manifiestos, con rasgos de acción irresistibles y apasionados, algunas veces trágicos como lo atestiguan las barricadas de Limoges.

Nunca como en los actuales momentos de la Francia se han revelado, con expresión igualmente profunda, los antagonismos activos de las dos clases; nunca se ofreció á nuestra vista una situación de hecho que remarcara con tanta nitidez, con igual contundencia la realidad del orden capitalista, asignando en forma definitiva y precisa el puesto de cada uno.

Contra el pueblo trabajador librado á sus propios recursos, todas las clases conservadoras, todas las instituciones del pasado, bregando por su perpetuación y su existencia. De un lado el mundo de los productores en revuelta, del otro el mundo de la explotación y el parasitismo. De un lado la Confederación General del Trabajo con disposición orgánica del proletariado, y del otro el Estado como genuina expresión política del privilegio capitalista.

Nunca, pues, como ahora se ha ofrecido á nuestra vista la visión exacta de las dos únicas fuerzas que actúan en el movimiento dinámico de la sociedad burguesa.

El llamado problema obrero, la discutida cuestión social, se ha ofrecido así, revelando expresivamente su rasgo típico, su característica única y esencial: *cuestión de fuerzas*, guerra á muerte entre el mundo obrero y el mundo capitalista. La solución librada exclusivamente á la capacidad superior del proletariado.

Más aún, este combate decidido entre la clase obrera y la clase burguesa de Francia ha absorbido en absoluto toda la actividad social de aquel país. Ha polarizado, netamente, todos los elementos sociales en dos campos adversos é irreconciliables, determinados por la condición material de su existencia. En tal sentido ha restituido el debate á su verdadero y único terreno, la producción.

Las formas huecas del radicalismo burgués, su política de componendas y de equilibrios, hipócrita y funesta por sus efectos paralizantes, han hecho su experiencia de grosera mistificación inventada por el parasitismo político.

Los funcionarios radicales socialistas, sus propiciadores, han demostrado en los hechos el respeto que ellas le merecen frente á la acción decisiva del proletariado organizado.

Y á despecho de las glorificaciones de «La Vanguardia», la comparsa Fallieres, Clemenceau, Briand, etc., han obrado en esta emergencia como lo único que son y pueden ser: como funcionarios burgueses, como muy serviles defensores de la convivencia capitalista. ¡Buena razón de su eficacia ha dado el pacifismo de los socialistas parlamentarios y su estúpida pretensión de querer solucionar el grave problema que conmueve á la sociedad contemporánea por leyes, por reglamentos, y mediante la colaboración de las instituciones burguesas!

La violencia obrera, más sabia que todas estas capacidades científicas, ha barrido el char-

latanería de los políticos avanzados y los medicamentos enervantes de los reformadores sociales.

Por eso, cualquiera que sea el resultado material de la experiencia realizada por el proletariado francés, basta para garantizar su éxito, ese conjunto de preciosas enseñanzas, esas situaciones definitivas y claras en que ha planteado la lucha de las clases.

Basta con haber significado elocuentemente el alcance de la organización obrera, la preeminencia de ésta para realizar la lucha, su carácter de órganos genuinos de la revuelta obrera, y lo que es más aún, su habilitación amplia é infinita para resolver victoriosamente la suerte del proletariado en la hora suprema de un esfuerzo definitivo.

Palabras dispersas

Algo sobre intelectuales y manuales

Es un tema en constante actualidad. A través de las diversas cuestiones que preocupan nuestro pensamiento, esta aparece como una de las más «intrincadas» ó al menos como la que más ruido produce. Ello es debido á que las dignidades chocan, y cada cual adiestra su pluma para sostener su yo particular. Por esto, de entre el laberinto de las cajas tipográficas, al frente de las cuales se encorba este sectorio de los *viejos moldes*, se estira un nuevo yo, con los *salvajes* propósitos de partir montes—ya que no cosas más fáciles—para lo cual no espera el permiso de los que componen la *vanguardia de las ideas y del pensamiento moderno*.

Los continuos conflictos entre capitalistas y trabajadores, las contiendas cada vez más feroces de ambos bandos, demuestran hartamente y sin que pueda pasar desapercibido á los ojos del más obtuso, que son consecuencia del desarrollo capitalista, desarrollo que en su evolución diaria destruye sus primeras formas de producción, al par que crea otras nuevas, con la resistencia cada vez más formidable de sus detentadores—por un lado—y el apoyo—por otro—de los trabajadores. Son los capitalistas la gran cuestión, del problema de los problemas que preocupan la mentalidad humana.

Anticipémonos á decir que la base de la sociedad, *antes que biológica*, es *económica*. De las relaciones económicas dependen los factores jurídicos, biológicos, etc, y con esto afirmamos nuestra concepción marxista de las sociedades.

En estos conflictos, nótese la necesidad de apelar á los medios que ellos mismos ofrecen, esto es, á las formas violentas, á la acción decididamente revolucionaria, ejercida por los llamados á sostener esas luchas en defensa de su conservación, en cuya actitud totalmente intransigente toman buena parte el espíritu reflexivo y las enseñanzas históricas. Y quié es adonde quería llegar.

Convengamos en que el movimiento obrero—y ello es evidente—es producto del estado económico actual, y por ello, mientras se mantenga vivo ese estado,—tendiente á empeararse—aquel ha de robustecerse, adquiriendo cada día un carácter más revolucionario y violento. Por otra parte, ese movimiento envuelve todo un mundo nuevo, fuerte y vasto que vigorizará los bellos sentimientos, elevará y purificará las almas, esto es, envuelve el mundo del porvenir. En una palabra: no es solo un movimiento materialista, sino moral.

Esto influye poderosamente en ciertos espíritus, aunque de una manera confusa, vaga, que los trastorna debido acaso á la excesiva influencia del ambiente, al que no pueden substraerse. Y á medida que avanzamos, va siendo muy corriente el *pensar al día* ó el ser *hombres de la época*, aunque de una manera *sui generis*, ó lo que es igual, de un modo superficial. De aquí que aparezcan determinados elementos de las *capas elevadas*, pluma en ristre, rompiendo lanzas por los nuevos ideales... Pero la venida de estos elementos al campo obrero tiene sus más y sus menos, en parte malas y buenas. Vémoslos pretendiendo *ermendar la plana*, insistiendo en modificar las cosas, lo que á la larga crea entre los obreros el más deplorable confusiónismo.

Y si por un lado su labor es aceptable, no se nos escapa el hecho primordial de que, en el fondo contribuyen á minar el espíritu intransigente de las masas, encauzándolas por derroteros totalmente opuestos á los que debieran llevar.

Fuera de las naturales excepciones—que siempre las hay,—la influencia del *intelectualismo* en el movimiento obrero es de resultados negativos. Fácil es salirse de un ambiente para entrar en otro, pero el espíritu del

primero sigue predominando en el individuo. Así nos explicamos como la encarnación más profunda y real de las aspiraciones obreras estén en los elementos obreros, cuya intransigencia en los hechos contra el capitalismo, fastidia á los intelectuales de que hablamos.

Evidentemente, pocos son los intelectuales que sanamente actúan en los conflictos entre capitalistas y trabajadores. Y las *lumberas* cazadoras de frases y explotadorzuelas de la palabrería resonante, tienen su merecido puesto entre los *manuales*.

Conozco cierto doctor en medicina, socialista de reciente cosecha, que en su afán de causar admiración, elucubra frases, embrolla discursos llenos de admirable retórica, pero vacíos de ideas. Es la encarnación más genuina del espíritu *intelectualista* y su gran empeño era el de conducir las masas por *nuevos derroteros*, pasando por encima de las *intemperancias y disciplinas* de los directores del movimiento obrero y socialista, todos obreros manuales.

No solamente *nuestros* intelectuales pretenden modificar nuestra táctica de lucha—y observan la *esterilidad* de los viejos medios con que el proletariado trata de desvincularse del tutelaje capitalista, sino que *doctrinalmente* están en seria divergencia con las afirmaciones de aquel. Ellos afirman que las transformaciones económicas débense á su evolución exclusiva y que un cambio cualquiera de las relaciones productivas, preparado por el proletariado, debe efectuarse por el mutuo acuerdo de las clases antagonicas, en un momento dado de la evolución social; combaten nuestro fundamental medio de manunición en nombre del pensamiento *moderno*, de un movimiento nuevo, de *frescas* observaciones que á su decir son hijas del tiempo, y que «necesariamente han de imponerse por la exigencia cada vez más imperiosa de las relaciones de los individuos.»

Aun hay más. En nombre de todas esas *ideas del día*, niegan violentamente nuestros principios, denominando á nuestra intransigencia, *sectarismo*. Si es sectarismo el pretender que el movimiento obrero y socialista no se ensanche á todas las clases sociales, nosotros somos sectarios.

Pero conste que la manitestación real de la lucha de clases divide la sociedad en dos clases totalmente opuestas, y esto no lo ignoran los intelectuales de la reforma social, aunque se esfuerzen en atenuar los caracteres violentos de la lucha. Nosotros somos no solo sectarios, sino *hombres aferrados al pasado*, y de ello estamos satisfechos. Los empujes dados al capitalismo por el proletariado organizado confirman con esa rigurosidad el concepto marxista de la lucha de clases y con él iremos á conquistar el porvenir. Las orientaciones—ya previstas por Marx—que el movimiento obrero socialista adquieren—como consecuencia del desenvolvimiento capitalista—ratifican con más intensidad nuestras tendencias revolucionarias, excluyendo de él, todo elemento enemigo y haciéndolo exclusivo de la clase trabajadora.

Reunidos en buena lid todas las clases de la sociedad, el carácter violento de la lucha habría desaparecido. Nuestra acción netamente revolucionaria no tendría objeto y el socialismo sería puesto en práctica... con un Estado que se encargara de suplir la acción de los capitalistas y que vendría á ser algo así como el más feroz de los explotadores. Con Jáures, daremos en llamar á este socialismo tan adorado por buena parte de los intelectuales socialistas y por no pocos burgueses que ven en él, la más firme consolidación de su predominio, *capitalismo de Estado*. (1)

Estas tendencias de los intelectuales reformistas traen por consecuencia esa aversión que los manuales les tienen, sin que llegue hasta las intelectuales de la *buena ceba*. Debemos advertir que en el campo obrero hay intelectuales dignos, sinceros, que convienen con el espíritu de los manuales. Estos son los hombres en quienes sin escrupulosidad confiamos.

E. BOZAS URRUTIA.

Laisser faire

Hay hombres que poseen una característica intelectual y psíquica, muy saliente: la de resolverse en una pura contradicción, la de ser antitéticos.

Tal es Rienzi—E. Dickmann—que en la *La Vanguardia*, se despacha en kilométricos é insubstanciales artículos en los que resalta—

(1) Efectivamente Jáures, hace esa manifiestación en su folleto *Socialismo y Libertad*; pero debemos advertir al compañero Urrutia que el socialismo que inspira la política diaria de Jáures, cuya mejor expresión teórica, se encuentra en la declaración de principios y programa del congreso de Tours, se resuelve en una pura *estatificación de industrial*, es decir en un *capitalismo de estado*.

[N de R.]

ante todo—la contradicción, como un estigma intelectual.

Vease sinó su artículo sobre *Arbitraje obligatorio*, en el que se encuentra la famosa identidad *tre el tribunal de la Haya y el arbitraje de la lucha de clases!!!* que Dickmann ha descubierto, quien sabe por qué método de investigación; vease sinó sus *Fuerzas concurrentes*, que por absurdo es irrefutable, porque la evidencia, como la absurdidad se imponen por sí mismas á la mente; vease sinó, su tan ampuloso cuanto ingénuo y pobre *Riqueza y miseria*; y como coronamiento á sus *contradicciones*, vease su *Laisser faire*, en el número 153 de *La Vanguardia*, que ojalá fuera el epílogo de tanto dislate, que siembra el confusiónismo, la incertidumbre en los pocos obreros que lo leen.

No vamos á comentar todo el alegato en favor de la legislación social—tal es su núcleo fundamental, su idea predominante—base con esto: tantos párrafos, tantas contradicciones y equívocos.

Pruebas al canto.

Dickmann, y lo mismo que él la casi totalidad de los socialistas parlamentarios—han afirmado muchas veces—á despecho de la realidad, que la acción de la organización obrera, es limitadísima, inestable y estrecha; que la huelga es un arma con grandes limitaciones y defectos, que perjudica á los trabajadores por la pérdida de salarios, que eleva el precio de los artículos de consumo, que porque á los panaderos se les antoje estar en huelga y no zanjar pronto las dificultades, la sociedad no puede sufrir las consecuencias de esa lucha, la falta de pan, y que por tanto se impone el arbitraje obligatorio;—(1) y como coronamiento á su obra de descrédito, hacia la acción autónoma y revolucionaria de la organización obrera, surge su *Sau parlamento*, la panacea que concluirá con la servidumbre proletaria, la acción amplísima, que según ellos, humaniza la lucha de clases y confunde en una obra común á individuos de distinta condición social.

Sin embargo Rienzi nos dice lo siguiente, en su *Laisser faire*, que se consulta tan bien con lo que piensa y escribe siempre, como dos corrientes aéreas de distinta temperatura, cuyo encuentro produce una tromba:

«Y hay que oír sus lamentaciones de anacoretas, cuando estas mismas fuerzas que al parecer invocan y estimulan, entran en libre juego; cuando la clase trabajadora se mueve, se organiza, se declara en huelga...»

¿Como, la acción de clases, desarrollada por la organización es estrecha, limitada é inestable y sin embargo tiene el poder de conmover al mundo capitalista, de hacer dictar leyes de residencia y estados de sitio?

No hombre, lo que es estrecho, inestable, limitado, no conmueve ni á los mosquitos, no tiene proyecciones futuras que hagan temer catástrofes.

Lo que ha hecho que los capitalistas impongan la ley de residencia y los estados de sitio, no son los movimientos obreros, sino el peligro inminente de la mayoría mas uno de socialistas, en el parlamento.

Rienzi, al reiterarse á la manera de considerar la huelga, por los diaristas y economistas burgueses, dice:

«Pero descubren que la huelga, tiene defectos, que perjudica á obreros y patronos; que aun triunfando los primeros, no ganan nada.

Pues á mayores salarios, corresponden mayor precio á los consumos de primera necesidad.

Y esto lo afirman aun contra la experiencia universal».

Eso mismo ha dicho Rienzi, muchas veces. El, como los burgueses, economistas ó nó, ha dicho que la huelga tiene sus limitaciones, sus defectos, que acarrea la pérdida de salarios, que hace elevar el precio de los artículos y ha dicho más aún; en el congreso de Junín, decía que para contrarrestar esos efectos de la huelga, había que usar la acción parlamentaria, para la rebaja de impuestos á los artículos de primera necesidad etc.

* Para impedir que nuestros adversarios nos acusen de tergiversar su pensamiento, transcribimos algunos párrafos que tenemos á la vista:

«Es muy sensible que las reclamaciones obreras, tomen la forma de paralización y destructiva de la huelga, tan dolorosa para los mismos trabajadores y que estos bien quisieran evitar.»

LA VANGUARDIA, núm. 40

«Es positivamente cierto, sin embargo, que bajo el sistema del arbitraje obligatorio las huelgas han sido muy raras en Nueva Zelanda, y ninguna de gran extensión. Los conflictos industriales pierden, bajo la influencia de esta ley, su carácter paralizante y destructivo, para quedar reducidos á tranquilos debates entre una cuantía de personas.»

Dr. J. B. Justo—VIDA NUEVA nú. 24.

Retírense á la ratificación que hizo del arbitraje obligatorio en el Congreso de Junín, dice E. Dagnino en «VIDA NUEVA» núm. 8

«Según el autor la lucha de clases quedaría mutilada e ineficaz si se llegara á neutralizar los efectos desastrosos que acarrea la huelga ya sea á los productores mismos ó á los capitalistas, sin ventajosa alguna para las partes.»

La huelga es el primer movimiento instintivo de defensa al cual recurren los asalariados para defenderse de la avaricia patronal, pero que por lo mismo que es instintivo resulta deficiente, subterfugio, poco apto para conseguir el objeto que se propone y cuando lo consigue, los estragos de la huelga han de tal modo agudado las exigencias económicas, que los ventajas obtenidas resultan nulas y vanas fluctuantes.»

Y como es que ahora tiene que decir todo lo contrario, para poder refutar á los economistas y diaristas burgueses?

Como es que en el párrafo transcrito mas arriba dice «y eso lo afirman aun contra la experiencia universal», si eso tambien él lo ha dicho y lo seguirá diciendo, porque es el substratum de su ideología?

Contradicciones y más contradicciones. Dejaremos de lado la parte en que refiere como los burgueses, inducen á los obreros á entrar por la via legislativa, para conseguir sus mejoras; como, cuando hay un representante socialista que proyecta una ley en bien de los obreros, los mismos burgueses «se hacen individualistas y se declaran enemigos del estado».

Dos palabras, nada mas, sobre esto último. Es una injenuidad y mas aún un error monumental creer que los burgueses se hacen enemigos del estado.

Si hay economistas burgueses, que quieren reducir el estado á un gendarme y apelan al dejad hacer, dejad pasar, es simplemente para darle más fuerza coactiva, para que mejor cumpla su papel de guardian de privilegios.

¿Cree Riezi acaso, que el promulgar una ley en bien de los trabajadores, es dejar de ser individualista?

Si precisamente la existencia del estado implica el individualismo, por que es la potencia que mantiene la sumisión obrera; porque la existencia del estado implica la apropiación individual, que es quierase ó no, la base de todo individualismo filosófico.

Lo demás son pamplinas. A medida que leemos el artículo que nos ocupa, nuestro asombro aumenta; asombro que se justifica plenamente razonando un poco sobre el contenido de este párrafo:

«El estado es para ellos un comité de defensa de los ricos, y la ley un instrumento de explotación y despojo».

¿Quería Riezi que fuese tal cual sus elucubraciones subjetivas lo proclaman, tutor social, padre amoroso que ampara y defiende por igual todos los intereses, y no tal cual es; órgano de clase, defensor de privilegios y perpetuador de esclavitudes?

Querría que la ley en vez de ser lo que es, instrumento de sumisión y despojo, inspirada en los intereses de la clase dominante, fuese la expresión del bien y de la libertad de los oprimidos?

Son estas las utopías, en que caen los parlamentarios á tuerza de querer ser excesivamente prácticos y sesudos.

Los burgueses saben mejor que Riezi lo que es el estado, aún cuando lo proclamen un ente social; ellos saben de que maneras, tan contundentes defendiendo sus intereses, ellos tienen mas sentimiento de clase, que aquellos ideólogos de todas las sectas que quisieran ver en el estado la expresión de la voluntad é intereses del pueblo.

Y mas adelante nos dice: «Si la ley es eficazísima para proteger y defender la propiedad privada ¿porqué no será igualmente eficaz para proteger y defender la salud y la vida?»

Este buen hombre no ha aprendido aun lo que es la ley.

¿Habrá que repetirle nuevamente, que la ley, como el estado, no son una abstracción, algo que está por encima del antagonismo de intereses y por tanto del conflicto que la irreductibilidad de los mismos genera?

¿Habrá que repetirle que la diosa legislación no es mas que la expresión de las necesidades de la clase dominante y que toda legislación obrera, es sólo posible en tanto que el proletariado, por una serie de movimientos y actos de clase, haya conquistado en la fuente real de la explotación capitalista, en el mundo de la producción, lo concreto, lo palpable, de lo cual será la expresión jurídica esa tan sonada legislación?

Habrà que repetirle que si la burguesía incorpora á su legislación, las conquistas revolucionarias del proletariado, y las generaliza la minoría de las veces, es para dar apariencias de ente social al estado y para mantener la superstición de la ley?

En fin, si en tantos años que actúa en el movimiento obrero, no ha llegado á comprender lo que es la ley y el estado, ¿no le parece que sería aplicable el refrán de que el maestro le devuelva la plata?

Pero lo que causa risa, es ver el asombro con que se pregunta si la ley no es igualmente eficaz para proteger la salud y la vida. Vaya si es eficaz!

Soberbiamente protege la salud y la vida de los capitalistas.

Riezi se ríe de la lógica de los economistas burgueses.

Los economistas burgueses se rien de la pseudo-lógica de Riezi, que pretenden que la ley que ampara y defiende la propiedad privada, ampare y defienda la salud y la vida de los explotados, cuyos sufrimientos y miserias son un producto del régimen, que está muy por encima de la ley.

Pretende que el estado, rebozando bondad y humanitarismo, proteja á los laboriosos y desheredados. Conciliemos estas dos antitesis; leyes protectoras á la salud y vida obrera; leyes protectoras á la propiedad, y cuando sea necesario, masacres, encarcelamientos y todo género de vallas á las organizaciones proletarias.

Riezi y la gran mayoría de los reformistas, creen en la potencia creadora de la ley, tanto que lo fundamental de su ideología, es la realización de la R. S. por medio del parlamento; es decir, por medio de leyes.

No una, sino muchas veces lo han dicho.

Sin embargo, veamos otra contradicción más: «Pero, ellos, como nosotros, saben muy bien, que si la ley no lo puede todo, puede mucho en pro de la clase obrera.»

Ahora resulta que no lo puede todo y que por lo tanto la omnipotencia parlamentaria ha disminuído; pero dicen que puede mucho.

Y para probar que puede mucho se basan en la irrefutable experiencia realizada... en la luna.

Para los reformistas, las organizaciones de clase de los trabajadores, juegan un rol transitorio y secundario; su acción es limitada, su horizonte estrecho; sin embargo, para refutar al adversario de clase, ha tenido que contrariar su pensamiento y decir: que la gran obra revolucionaria, el proletariado, la realiza en las costumbres y prácticas cotidianas; pero para no quedar mal parado, nos dice, que no pide todo á la ley y al estado, sino un poquito.

Nosotros sabemos, en cambio, que toda la ideología socialista parlamentaria, gira en el círculo vicioso de ley, estado, etc., sin embargo, tiene que declarar—inconscientemente talvez—que no le piden todo al estado, ni á la ley.

Si creyéramos en la reencarnación habríamos de decir, que algún gran espíritu escolástico y casuístico, el del doctor Subtilis acaso vive en Riezi, y se manifiesta por tanta contradicción y obscuridad.—E. TROISE

Adios...!

El diputado socialista compañero Palacios, ha sido designado para formar parte de la Comisión de Legislación.

Es esta una novedad más que, sin embargo, no nos sorprende. Entra perfectamente en los cuadros del reformismo socialista.

Palacios aceptando ese cargo, no hace más que acentuar su política, que remarcar su tendencia. Sistematiza más profundamente su colaboración con los otros diputados y sistematiza, también, su papel de legislador. Se convierte, pues, en un miembro útil al parlamento burgués; constituye una de las tantas ruedas de dicha institución.

¿Qué eso es una contradicción práctica con el movimiento obrero y el socialismo? ¿Y qué importa? El nuevo edificio del Congreso tiene atractivos singulares...

Además, el partido socialista, su único contralor, lo consiente y lo aprueba.

Y después de todo, otros van más lejos que él. «La Vanguardia» celebra la política de los radicales socialistas. ó sea, de los enemigos encarnizados y furiosos de los trabajadores franceses.

Palacios con su actitud permanece fiel é interpreta elocuentemente el concepto reformista de la acción parlamentaria, que nos dice: ¡Penetrar! Penetrar!... para apoderarse de los poderes públicos.

¡Qué bonito socialismo! ¡Adelante!

¡Adios, Palacios...!

Como mistificamos

En la sección Correo de «La Vanguardia» del 20, aparece una pequeña nota contrariando la exposición que en el número anterior hacíamos de las condiciones políticas y sociales de Francia.

En dicho suelto llega á la terrible conclusión de que somos unos *mistificadores*. Esto dicho por «La Vanguardia» que ahora, además de ser órgano oficial del Partido Socialista, es también órgano oficial del «presidente moderado» Fallieres, y apologista de la política *charlatanesca* de los radicales franceses.

¿Y cómo comprueba su afirmación la ilustre Red.? Pues en forma aplastadora é incontrovertible... A toda nuestra exposición de los acontecimientos más remarcables de la vida política francesa (en los últimos tiempos), viene á anularla, de la manera que corresponde á su ignorancia y audacia. Dice que no son ciertos los hechos expuestos por nosotros. Pero no aporta una sola prueba que demuestre sus aseveraciones y revele nuestra *mistificación*.

Que Vaillant y Sembat hablaron en nombre del grupo parlamentario socialista, dice nuestro contradictor. ¿Y qué hay con eso, ilustre «Vanguardia»?

Aquellos ciudadanos tenían el apoyo de los demás diputados, en cuanto á su *defensa de la libertad de opinión* y de su protesta contra los ataques á dicha *libertad* realizados por el gobierno en la persona de los antimilitaristas procesados. Pero lo que queda como algo propio y personal á Sembat es su valiente afirmación en pleno parlamento de a probar el texto de la proclama antimilitarista, en la cual se aconsejaba á los conscriptos de tirar contra los oficiales cuando estos ordenasen hacer fuego contra huelguistas.

Solo Vaillant y Sembat pueden solidarizarse más coherentemente con el movimiento obrero de Francia, dado su criterio que sin ser sindicalista, difiere del de los otros diputados. Solo ellos pudieron expresarse en los términos en que lo hicieron. *Y es á esto á lo que nos hemos referido en nuestra nota.*

El célebre Jaurés, que también usó de la palabra en dicho debate, para defender la libertad de opinión, se cuidó muy bien de manifestar su conformidad al manifiesto de los 26 procesados.

Otro tanto hizo la dirección del partido en su protesta por la condena de aquellos.

Pero no es á la conducta del grupo parlamentario y del Partido con respecto á dicho proceso, á lo que hacíamos referencia en

nuestro número anterior. Se trataba de algo más importante: de la campaña anti-patriótica y anti-militarista en eñada por la «Confederación del Trabajo». Al afecto, afirmábamos y volvemos á afirmarlo, que el Partido Socialista se abstuvo de concurrir á dicha campaña, con la franqueza, con la energía que las circunstancias imponían.

Con el órgano oficial «Le Socialiste» por delante, hacemos saber que la dirección del Partido no tomó ninguna iniciativa sobre la agitación anti-patriótica y anti-militarista.

Más aún, esta delicada cuestión no se quiso incluir en la orden del día del Congreso de Chalón.

Otro poco: los jefes del partido, Jaurés, Guesde, etc., manifestaron su adversidad al carácter de la agitación realizada por los obreros.

¿Y dónde está la causa de una semejante conducta? En la proximidad de las elecciones, que hacía peligroso coadyuvar á una acción francamente anti-patriótica y antimilitarista, pues habría enagenado la voluntad de los ciudadanos conscientes que primero son franceses y después amigos de los diputados socialistas.

Y no nos asombra en nada esa conducta del P. S. de Francia. Su campo de acción está rigurosamente restringido al medio demócrático. Para convivir en este medio y poder conquistar los poderes públicos, debe someterse fatalmente á sus imposiciones. De aquí la flagrante y continua contradicción entre la teoría revolucionaria de los socialistas de partido, y su práctica política. Todo su revolucionarismo está vaciado en las declaraciones, en las ordenes del día, que como simples palabras tienen el efecto de no incomodar á nadie.

Ellas tienen la virtud de dejar á *tutti contenti*: proletarios y capitalistas. A los primeros por más zonzos y á los segundos por más vivos.

Mientras el Partido Socialista persista en el concepto que tiene de su acción, su revolucionarismo no irá más allá de la frase. Por más fuerza que haga no le será posible acompañar al movimiento obrero en sus actos revolucionarios. A éste le es permitido y le conviene realizar una abierta acción anti-patriótica; pero al Partido Socialista no, pues éste se dirige á los ciudadanos conscientes y de buena voluntad, quienes constituyen en gran parte su elemento electoral.

El movimiento obrero, en cambio, comprende solo á los productores, y ejercita en su defensa y ataque modos específicos de acción que están muy por encima de la buena voluntad de los ciudadanos conscientes.

En razón de las mismas causas, los socialistas franceses se han abstenido de cooperar á la campaña por las 8 horas en que estaba empeñada la clase trabajadora organizada de Francia. Esto es así, y de nuevo lo afirmamos aunque le duela á «La Vanguardia».

Sírvase decirnos cuándo y cómo la dirección del Partido tomó alguna iniciativa práctica para solidarizarse en los hechos con los trabajadores organizados en la campaña por éstos emprendida á fin de convertir en realidad la resolución del congreso obrero de Bouges?

En el informe de dicha Dirección al Congreso de Chalón solo se habla de una cosa: las elecciones del 6 de Mayo.

La lucha fuerte que desde ya sostenían las organizaciones obreras, la reacción violenta de la burguesía debido á la agitación por las 8 horas, parece no merecían su atención y cuidado. Y el congreso no hizo una obra mejor.

Pero, quizás, la terrible Red. tratará de hundirnos con este golpe: ¡¡«Le Socialiste» ha publicado el siguiente permanente: Camaradas, hagamos una constante propaganda por la jornada de ocho horas!!

Ah!aaa... qué frase tan bonita!!; pero la propaganda de que habla ¿dónde está?

Y luego, es bueno que la ilustre Redacción aprenda á distinguir entre propaganda por las ocho horas y acuerdo del congreso obrero de Bouges de realizar intensa agitación é fin de no trabajar más de ocho horas desde el 1º de Mayo de 1906.

La distinción es forzosa. Los «jefes» del Partido manifestaron desde un principio su adversidad á la resolución de Bouges. Les disgustaba ver á los trabajadores empeñados en conquistar aquella reivindicación mediante su esfuerzo exclusivo y directo. Y tenían razón... se desploma la montaña cuando la multitud harapienta se posesiona de su fuerza y no lleva más el apunte á los capaces.

No querían la jornada de ocho horas obtenida por la acción directa, pero si, por intermedio de la ley. Y para conquistar la jornada legal de ocho horas: ¡¡Mucha propaganda!! ¡¡Mucha propaganda!!

De esa manera, el Parlamento y la acción parlamentaria se cubrirían de gloria.

Para evitar las iracundias de *La Vanguardia* hemos de ofrecerle documentos comprobatorios de lo que decimos.

En «Le Socialiste» del 28 de Abril aparece transcripto el manifiesto del Partido sobre el 1º de Mayo. Y lo único que ese manifiesto dice sobre la conquista de las ocho horas, es «Desde que el inmortal Congreso en Paris de 1889 ha decidido hacer anualmente, el 1º de Mayo, una revista de las fuerzas obreras en el mundo enteró, convocados con la palabra de orden la jornada de ocho horas, los obreros de cada país no han dejado de responder al llamado del Partido Socialista, y vosotros, obreros de Francia, os habeis encontrado en la primera fila.»

¿Y qué es lo que el Congreso de Paris y todos los posteriores han resuelto sobre el punto que nos ocupa? El mismo número de «Le Socialiste» nos ofrece la respuesta, pues transcribe las diversas declaraciones de cada uno de los congresos internacionales socialistas. Estas declaraciones por unanimidad expresan: realizar una manifestación internacional para obtener legalmente la jornada de ocho horas.

Esas declaraciones reproducidas en el aludido número del órgano oficial tenían por objeto explicar el alcance de la frase transcripta del manifiesto, al mismo tiempo que significar á los electores que el Partido Socialista abogaba por la jornada de ocho horas, pero obtenida mediante la sanción legislativa.

Para mayor prueba de nuestras afirmaciones, debemos advertir que en el aludido manifiesto se hace referencia á la arbitrariedad del gobierno de negar el derecho de sindicarse á los obreros del Estado; á la catástrofe de Courrières; á las amenazas de una guerra, etc.; pero no se dice una sola palabra sobre la revolución tomada por los trabajadores organizados de darse la jornada de ocho horas á partir del 1º de Mayo.

Y esta omisión, tan cínicamente calculada, no solo corresponde al manifiesto, sino que también se realiza en el órgano oficial, número citado. En cambio se dedica una página á la campaña electoral.

Mientras toda Francia se conmovía en trágica expectativa ante el próximo acontecimiento; mientras el gobierno lanzaba la inmundicia especie de una pretendida conspiración realista vinculada á la acción de las masas obreras; y mientras la ciudad de Paris era ocupada por un ejército de 80.000 soldados, el Partido Socialista se solidarizaba con el pueblo trabajador distribuyendo aquel manifiesto y publicando aquel número de su órgano oficial.

¡Tal era la actitud del P. Socialista francés dos días antes de la fecha designada por las organizaciones obreras para intentar el esfuerzo más trascendental y la iniciativa más audaz que registra la historia de la lucha proletaria!

Ese repugnante oportunismo electoral revela en toda su nitidez el pensamiento, la tendencia que guía al Partido Socialista, y el vínculo que lo liga á la clase obrera organizada de Francia.

Sra. Vanguardia: otra vez achíquese la lengua antes de llamarnos mistificadores, y no olvide que la mayor mistificación se encuentra en su propia casa.

Lógica Reformista

Creyentes en el dogma de la conquista del poder público merced al voto—y por tanto en la posibilidad de realizar una transformación, por medio de los órganos de dominio burgueses, á los cuales no vacilan en asignar capacidad revolucionaria; creyentes en la potencia creadora de la diosa ley y por tanto en la omnipotencia parlamentaria, á la cual consideran como acción insuperable de conquista; han aprendido algo, sin embargo en estos últimos tiempos, de lo que nosotros les hemos enseñado.

En efecto, el órgano oficial *La Vanguardia*, al contestar un artículo de *El Diario*, sobre las 8 horas y el proyecto, presentado al efecto por el diputado socialista, después de hacer constar que la mayoría de los obreros organizados, han por su misma acción obtenido esa reivindicación, se espresa así:

«De modo que la ley vendría á consagrar solo un hecho existente y prevendría las futuras huelgas que tuvieran por causa la disminución de las horas de trabajo.»

El primer pensamiento de ese párrafo lo hemos dicho nosotros, no una sino muchas veces; pero que diablos, salía de boca de los *anarquistas disfrazados*, y era lo suficiente para que el *mar muerto* reformista, se agitara bravamente.

Pero esto es nada, en comparación con las contradicciones en que cae ésta gente.

Tienen que apelar á un argumento que se dá de *trompis* con su ideología, y su manera de obrar, para poder refutar al enemigo de clase.

Ellos siempre han tendido con su propaganda, ha desprestijiar la acción autónoma y revolucionaria de las organizaciones obreras; ellos siempre han pretendido que la lucha del sindicato, se resolvía en la conquista de inmediatas é inestables mejoras, por lo cual propiciaban la sanción de leyes al respecto que le dieran la estabilidad necesaria y desconociendo el rol fundamental que juega la organización de clase en el proceso revolucionario; ellos siempre han pretendido que la huelga era una arma vieja que se iba dejando, á medida que se elevaba la capacidad obrera, porque son incapaces de apreciar en toda su intensidad los resultados multiples que se obtienen con esta arma proletaria, porque siempre han medido los resultados por centavos; y sin embargo cuando la prensa burguesa ha hablado como *El Diario*, han tenido que romper con toda su ideología, mezcla de ingenuidades y sofismas, para hablar como lo indica el párrafo transcrito de *La Vanguardia*.

Y es lógico que así sea. La realidad pone en figurillas á la lógica reformista y la reduce á cero, tanto que tienen que abandonarla—momentáneamente—para poder rebatir al enemigo de clase.

Pero son incorregibles.

Pasado este primer aprieto en que los pobres sus colegas legalitarios, volverán a lo de siempre: lucha de clases, civilizada y amplia, en palabras pero no en los hechos—acción práctica é inteligente—llaman así a la momificación obrera y á la adoración del dios estado y Cia. etc. etc.

Que he hemos de hacer. Han sufrido un fenómeno de cristalización, no por vía seca, ni húmeda, sino por vía... parlamentaria.

DEMOCRACIA POLÍTICA Y DEMOCRACIA OBRERA

Funcionamiento interno.

La democracia política considera solamente al hombre «abstracto», al ciudadano. Parte de una ficción necesaria: todos los hombres, todos los ciudadanos tienen el mismo valor, y por lo tanto los mismos derechos políticos.

La ley es obra de la mayoría de esos valores iguales, el resultado de la voluntad general.

El problema que se plantea la democracia política es poder llegar á exteriorizar netamente la *voluntad general*. Y no puede conseguirlo más que consultando á la masa, á la cual debe dar la primera como la última palabra en todas las cuestiones.

Es así como el régimen parlamentario, ya sea que adopte el sistema representativo ó el referendun, es el régimen de toda democracia política.

La inestabilidad es la base.

El gobierno del conjunto de los ciudadanos son de antemano iluminados.

La característica de la democracia es poder á toda hora plantear cualquier cuestión, permitir que la crítica se ejerza sobre todas las cosas con plena independencia, proyectar la luz más intensa.

El pueblo para ejercer su soberanía debe ser libre.

Para que la democracia política diera los resultados que se esperan, tendría que asegurarse la educación de las masas; y hacer de la ficción de la identidad de valores de todos los ciudadanos, una realidad viviente. Pero la democracia es impotente.

El terreno político es de una extensión muy vasta, y las cuestiones que se agitan de una complejidad muy grande para que la masa pueda ser bastante educada, para poder desempeñar utilmente su papel.

La masa no gobierna, es gobernada por sus propios representantes.

Todas las críticas que se han hecho contra el parlamentarismo se basan en esta ausencia de educación y organización de la masa, que así se halla en la imposibilidad absoluta de ejercer un control útil.

La organización económica del proletariado, no conoce más que hombres reales, obreros, que se agrupan y se entienden para la defensa de sus intereses materiales y morales.

Ya no nos hallamos en presencia de nociones abstractas pero sí de relaciones concretas, netamente determinadas.

No hay nada de común entre el medio político y el medio proletario.

Desde el momento en que nos hallamos delante de hombres reales, de obreros que no tienen todos las mismas cualidades ni la misma acción, una diferenciación necesaria se produce entre ellos. Los más concientes, los más aptos á la defensa profesional y para la lucha social, se agrupan los primeros, indicando á los segundos, que sigan la vía en que se encaminan.

Es decir que se produce una selección. Y las formaciones así creadas, toman bajo el punto de vista de la evolución orgánica del proletariado una importancia capital.

Sorel, ha indicado de un modo especial el rol director de los grupos profesionales en «El Porvenir Socialista de los Sindicatos». Ellos toman, naturalmente, en sus manos la dirección de la clase obrera. Ellos son los representantes del conjunto del proletariado. A medida que se desarrollan, los sindicatos obreros, aumentan el número de sus funciones y extienden la esfera de su influencia.

Lo que se ha llamado la «tiranía de los sindicatos» no es más que la potencia de dirección regularmente devuelta á los grupos seleccionados, es decir á las agrupaciones constituidas por los obreros más capaces de salvaguardar los intereses de toda la clase.

La democracia obrera se apoya especialmente en los grupos organizados del proletariado.

Este es el principio en que reposa su política.

La concepción de una igualdad abstracta deja el lugar á la noción de una igualdad real, fundada sobre las diferencias existentes de hecho entre los trabajadores.

Todos no están á la misma altura porque todos no poseen las mismas aptitudes.

Ahora bien, la defensa de intereses precisos y limitados del proletariado, exigen una competencia segura. Se trata de la vida de los trabajadores, en lo que ella tiene de más inmediato y de más grave.

El desarrollo de la organización económica de las clases obreras, se mide por el esfuerzo progresivo de estos grupos sindicales. Cuantos más actúan en el lugar y sitio del conjunto, más ellos deliberan en nombre de todos los trabajadores, y más se afirma su papel de órganos directores y representativos de la masa obrera.

Con esto estamos muy lejos de la democracia política que no conoce más que indivi-

duos iguales. Nosotros tenemos delante nuestros grupos que solotienen en cuenta la democracia obrera. Toda estabilidad es reducida al mínimo: los trabajadores que todavía no están agrupados, no pueden pretender, en virtud de un derecho individual superior al conjunto, romper el principio de gobierno obrero de los sindicatos profesionales.

Mientras que la democracia política es incierta y caótica, la democracia obrera es fija y orgánica. Es que el mundo del trabajo es un mundo aparte.

Esa obra de la producción es difícil y no puede ser conducida por los procedimientos de gobierno político. Ella supone una determinada competencia y aptitudes, y hace necesaria una fuerte gerarquía. Esta gerarquía se forma por vía natural en la organización de la clase obrera; y es esta creación por vía de selección que le dá una base profundamente democrática.

Se puede decir que es allí donde se tiene la verdadera democracia, aquella que no lleva á su cabeza sino á los mejores, es decir, á los más capaces; y es allí donde se hace posible el control permanente de la masa en la medida en que ella está organizada.

La democracia socialista no se inspira en leyes de la democracia política, sino en reglas de la democracia obrera.

Es, entonces, falso considerar al socialismo como la transformación de la democracia política en democracia obrera.

Los principios de la democracia política no tienen nada que ver con la organización económica del proletariado. Se trata de dos nociones independientes y en un sentido opuesto, que solamente pueden confundir á los espíritus más preocupados de la analogía literaria, que del análisis preciso.

H. LAGARDELLE.

LAS COOPERATIVAS Y LA LUCHA DE CLASES

Es bueno que los trabajadores se vayan dando cuenta del sistema de cooperativas que el partido socialista trata de implantar. Para estos ciudadanos las cooperativas no tienen otros fines que los comerciales propiamente dichos, puesto que su objetivo es el de ofrecer al cooperador consumidor, el mayor tanto por ciento de beneficios. No admiten que la cooperativa, además del beneficio económico que le reporta al obrero, le dé otros de índole moral.

Así tenemos por ejemplo la cooperativa obrera de panadería que se trata de llevar á la práctica en Barracas y que dejo al criterio del obrero su análisis.

Dentro de los cooperadores tenemos á propietarios, industriales, almaceneros etc. etc., buenos y altruistas, pero que al fin sus intereses están reñidos con los nuestros.

El afán de esta comisión, por implantar una cooperativa, muy laudable por cierto, les ha colocado sin ellos quererlo fuera del socialismo, puesto que al admitir la cooperación con la burguesía, olvidan de hecho la lucha de clases.

No basta ser honrados, á esto debe de acompañar el espíritu eminentemente obrero, el espíritu de lucha.

Estos mismos ciudadanos, en mítins, conferencias etc. etc., han dicho á los trabajadores, «la emancipación del obrero será obra del obrero mismo» «la humanidad se compone de explotados y explotadores á los que hay que combatir.»

Yo pregunto. ¿porque no aplicamos nuestras teorías á los hechos?

Por lo que parece, la burguesía, ó por lo menos se desprende de esto, es que unas veces es explotadora, y otras lo contrario.

En estos contrasentidos y en estas aberraciones se cae por desviarse de la verdadera ruta emprendida ó sea de la lucha de clases.

Si el almacenero, nos explota y nos envenena con sus artículos de consumo, puesto que á nosotros nos vende todo aquello que la burguesía rechaza como malo y nocivo, y no conforme con esto nos vende esos mismos artículos mas caro que á ella, puesto que no compramos por mayor, si el industrial en el taller, el propietario en la pieza, sin luz y sin higiene también nos explotan, ¿podemos colaborar con ellos? Estos agentes directos del gran comerciante, y del gran industrial, ¿pueden venir á nuestro seno sin un objeto determinado y favorable á sus intereses?

Los hechos gritan que no.

Y ahora veamos las razones que exponen estos ciudadanos.

Que por ahora no conviene darle carácter exclusivamente obrero. Que las cooperativas en otras partes han empezado así. Que si se quiere llevar á la práctica, tienen que tener estos principios conservadores. Que más adelante se modificarán sus estatutos en sentido mas obrero.

Como se ve las razones, no pueden estar desprovistas de menos lógica.

¿No es un disparate que siendo obreros los iniciadores, no le quieran dar carácter obrero? Si las cooperativas de corte antiguo, contrarias á los intereses obreros, se implantaron en otras partes, ¿nosotros vamos hacer lo mismo cayendo en el mismo error?

¿Porque se quiere esperar á mas adelante,

para modificar los estatutos en sentido mas obrero? ¿Tienen miedo que les deporten á la Siberia?

Un ciudadano señaló en la asamblea que las cooperativas de esta naturaleza en Europa, atravesaban una crisis aguda. Nada más exacto.

El obrero á medida que se inicia en la lucha, mediante su organización gremial y dentro del gremio se ilustra y eleva gradualmente, vá comprendiendo que sus intereses, estan ligados á los de sus compañeros de infortunio, y no á los de la burguesía de los cuales se aparta. De esto se desprende que las cooperativas genuinamente obreras cada dia se robustezcan más y su desarrollo sea mayor.

Los antiguos cooperativistas, no buscaban mas que abaratar los artículos de consumo de primera necesidad. En aquella época que la lucha de clases era desconocida para el proletariado, implicaba un adelanto.

Pero el obrero moderno, ha descubierto que las cooperativas además de ser una arma defensiva contra la explotación, pueden convertirse en arma ofensiva.

Por eso destina una parte de sus beneficios á la propaganda gremial y societaria, de las cuales saca grandes resultados prácticos.

Como se ve la elevación moral se la deben á sí mismo, no confían en la burguesía.

Las cajas gremiales con las cooperativas obtienen un auxiliar benéfico.

Los estatutos de la mencionada cooperativa no destina un solo centavo para estos fines altamente morales. Los fundamentos son los siguientes.

«El obrero lo que desea es que le estimulen con un tanto por ciento elevado, cuanto más elevado mejor. La mujer felicitará al marido por los elevados beneficios. Mientras que si los disminuye, destinando una parte de ellos aunque sea para su elevación moral, no quedará tan contenta.»

Esto es infantil y se cae por su falsa base. Esto es un error lamentable, en ciudadanos conscientes. Al obrero hay que hacerle comprender que el mérito no estriba en el egoísmo. Que si la cooperativa le deja 85 o/o de beneficio bien puede dejar, 10 ó 20 o/o para la propaganda. Que le quedan todavía 65 o/o (que no es poco) Que ese 10 ó 20 o/o que deja para la propaganda, le van á educar á él y á sus hijos; que su gremio adquirirá mayor fuerza, en la lucha contra el patrón, y por lo tanto el bienestar moral y material irá en aumento.

El obrero, comprendido esto, lo trasmite á la familia, la que con el tiempo palpa los beneficios.

El deber del hombre es educar á la mujer é inculcarle nuestros ideales, para que esta á su vez eduque á los hombres del futuro desde su regazo.

Las cooperativas modernas de origen genuinamente obrero especifican desde su fundación en sus estatutos que para ser cooperador ó consumidor, es requisito indispensable, mediante comprobantes, el de pertenecer á una sociedad de resistencia.

Con esta sabia medida, se le estimula y obliga al obrero que no está agremiado, á que se agremie en su respectivo sindicato.

Las cooperativas obreras, no tienen vida fuera del movimiento obrero; estas giran á su alrededor como la tierra gira alrededor del sol.

Para terminar diré que los beneficios aprobados se distribuye en la forma siguiente: Para fondo de reserva, 5 o/o; utilidades al consumidor 85 o/o; mínimo para que la comisión administrativa lo destine á lo que crea conveniente, 10 o/o.

¿Es esto cooperativa obrera de panadería?

R. A. del R.

NOTAS Y COMENTARIOS

La institución militar, uno de los pilares más importantes de la sociedad burguesa, y que sin embargo, según afirmación de uno de los más preeminentes doctores del Partido de los verdaderos demócratas, «no sabemos hasta donde nos podrá servir para realizar la transformación social, imponiéndola á los reaccionarios de afuera y de adentro», la institución militar—decimos—acaba de cometer otro crimen con un humilde hijo del pueblo, transformado en un asesino legalizado, por fuerza.

Al reciente bárbaro asesinato perpetrado con el soldado Frías, y al sacrificio de la libertad del pobre Angel Uruña, que á pesar de hallarse en la plenitud de su juventud (19 años) deberá pasar todo el resto de su vida en un inundo calabozo, hay que agregar otra víctima: el conscripto Percy Cooper que perseguido por sus verdugos cayose durante su fuga, desde la azotea del Arsenal de Guerra estrellándose el cráneo contra el pavimento.

Claro está que el tribunal de guerra y marina, constituido por criminales patentados y de oficio, para ordenar los asesinatos de simples soldados, no va á ocuparse de condenar al arrastrable Rivas, verdugo jefe del difunto Cooper; Rivas pertenece á la burguesía, y la justicia burguesa no puede condenarse á sí misma.

La burguesía no puede hacer más que la justicia que convenga á sus intereses de clase, y debe ser la clase obrera quien haga á su vez su propia justicia.

Y para que los trabajadores se capaciten á fin de hacer su propia justicia, es menester que esos salvajismos, cuya brutalidad no le va en zaga al país más bárbaro del mundo, sean enérgicamente combatidos por la acción directa de las organizaciones obreras, por medio de una intensa propaganda anticlericalista y antipatriótica, tendiente á desarrollar la conciencia de clase en los jóvenes trabajadores que deberán por fuerza pagar su contribución de sangre y sacrificio, á la patria burguesa en las filas militares.

La acción de las organizaciones obreras al realizar esa propaganda debe inspirarse en un criterio francamente revolucionario tal como lo proclama el sindicalismo. Nada de medias tintas ni de farsas reformistas en el sentido de *modificar la forma del militarismo*; nada de «socialistas patriotas», ni de «patriotas internacionalistas», pero sí mucha propaganda y acción contra el militarismo tendiente á *desacreditarlo y desorganizarlo por completo*, suprimiendo así la fuerza organizada de la burguesía que se opone al internacionalismo obrero.

Infundir en la mente y en el corazón del que va á ser soldado, un espíritu de rebeldía contra la disciplina del cuartel, desarrollando en él una conciencia tal de su persona que le imposibilite para transformarse en autómatas, traidor á sus intereses de clase y asesino legalizado de sus hermanos de miseria y sufrimiento, es la obra socialista que debemos realizar sin timideces ni cobardías.

Tiempo es ya que las organizaciones obreras de este país inicien esa obra revolucionaria.

**

Adrián Patroni, el hombre de las tristes figuras, ha sentado definitivamente sus reales en Santiago del Estero donde se ocupa en la importante tarea de redactar un periodiquito semanal, del cual es propietario, llamado «Las Postales» y dedicado nada menos que, como el nombre del periódico lo indica, á explotar la imbecilidad de las niñas aristocráticas consagradas á coleccionistas de tarjetas postales.

Lo más gracioso del caso es que conociendo la burguesía clerical santiaguera al ex-Patroni (no al actual) por sus giras de propaganda que como delegado de la U. G. de Trabajadores realizó por Santiago y Tucumán, hace más de un año, emprendió una campaña contra nuestro héroe y su periódico, aconsejando á las niñas coleccionistas, la aplicación de un riguroso boycott á ambos.

Por fortuna para Patroni un diario local «El Liberal» tomó su defensa publicando un suelto que Patroni reprodujo íntegro sin comentario en su periódico. Veamos algunas palabras de ese suelto:

«Todos los que conocen al pequeño colega, saben que se trata de una publicación inocente de índole puramente literaria destinada á insertar los pensamientos que se escriban para las coleccionistas de postales en Santiago.»

No hay en ella nada que pueda afectar á la moral ni á la ortodoxia de las familias más escrupulosas. En los varios números que lleva publicados nadie ha visto una frase siquiera comprometedoras en punto á doctrina, tanto que más bien el lector se siente niño en presencia de aquel «semillero de ingenuidad» —digámoslo francamente—con lo que otro chispazo digno de llamarse *pensamiento*.

Más adelante agrega: «El director de «Las Postales» no es un agitador, aunque antes lo haya sido, ni un incendiario, ni un peligroso...»

Es verdaderamente una novedad eso de que un socialista orador reconozca ser un agitador y no proteste! Luego pueden juzgar nuestros lectores la clase de socialismo que ese ciudadano es capaz de propagar entre los trabajadores de Santiago donde es miembro del Centro Socialista, y en Tucumán donde á menudo se dirige para conservar su popularidad y caci uismo que desgraciadamente debido á la ignorancia de una gran parte de los obreros de los ingenios de azúcar, tiene entre los mismos.

Pero sin embargo, seríamos unos insensatos si no afirmáramos que la obra á que se ha dedicado el señor Patroni es de trascendental importancia y de maravillosos beneficios para el desarrollo del socialismo y de la lucha de clases; y de ello felicitamos efusivamente á don Adrián. ¡Vaya si lo felicitamos!

Ah! nos olvidábamos decir que este socialista (?) es uno de los detractores del sindicalismo y de los sindicalistas. ¡Más vale así!

Propaganda menuda

Como haremos el socialismo (1)

Francisco—Oh, si nos veríamos! Estais dispuesto á continuar nuestra conversación?

Antonio—Sí, pero brevemente, porque tengo mucho que hacer.

F.—Pecado! pues hoy quiero preguntarte una cosa muy importante.

A.—Ya te escuchó.

F.—Deseo saber una cosa. Yo siempre he oido decir á los conferenciantes socialistas que el socialismo se propone que todo los medios de producción pasen á manos de la sociedad, como propiedad colectiva. Ahora, ¿cómo se puede hacer esto, sino asignando la propiedad

«LA ACCION SOCIALISTA» se halla en venta en la librería de Bautista Fueyo Pasco de Julio 1312, en el kiosco de la Estacion Constitucion y en el de la Avenida de Mayo y Entre Rios.

de dichos medios de producción, máquinas, fábricas, tierra etc., al Estado?

En su consecuencia, debemos tratar, desde ya, de hacer pasar las riquezas a poder del Estado—para preparar poco a poco el socialismo. Y si esto es verdad, vosotros *sindicalistas* colocados en un terreno *antiestatal*, obstaculizais el advenimiento del socialismo.

A.—Oh, mi buen amigo, qué especie de socialismo te han enseñado! ¿Pero no sabes que esa concepción por tí enunciada es, precisamente, lo contrario de lo que Marx, Engels y demás campeones han entendido por socialismo?

F.—Oh, qué me dices?

A.—Seguro, ¿quieres ver como ese modo de entender el socialismo es falso? En Italia los ferrocarriles han pasado al Estado. ¿Se han socializado por esto? ¿Podrías tú afirmar que el socialismo sea un hecho con respecto a los medios de transporte? No, ciertamente. Bastaría que recordáseis que los ferrocarrileros son igualmente explotados como lo eran bajo los capitalistas particulares.

F.—Sí... pero la socialización de los ferrocarriles es ahora más fácil que antes. Cuando el Estado se encuentre en manos de los socialistas, los ferrocarriles se encontrarán espontáneamente socializados.

A.—Pero ni siquiera por sueño! ¿Qué tiene que ver el Estado, órgano de clase, con la sociedad que deberá tomar posesión de los medios de producción y de transporte? Como dices tú, el Estado se robustecerá con la fuerza financiera que podría aprovechar, con la disciplina férrea que querrá imponer a los ferrocarrileros, etc.

El Socialismo no se caracteriza por el hecho de que determinadas riquezas pasen al dominio del Estado.

En efecto, si todas las riquezas pasaran de una vez a manos del Estado, la sociedad burguesa no se modificaría profundamente. El Estado—que no es otra cosa que el complejo de los servicios y de las obras de los funcionarios que lo componen, debería engrandecer monstruosamente sus funciones directivas a las actuales, debería agregar otras mucho más complicadas.

F.—Es cierto...

A.—Y entonces que cosa ocurrirá? Evidentemente un acrecentamiento enorme del personal necesario a esas funciones directivas y complicadas. Y toda esa masa de gente deberá vivir. ¿Y cómo vivirá? Sustrayendo una parte de la riqueza a los obreros que continuarían trabajando en las fábricas, en los campos, etc.

F.—Ya! no había pensado en eso.

A.—Por esto, querido amigo, hoy todos se dicen socialistas y predicán que el socialismo es en interés de todos, también de los obreros. Desconfío yo; los intelectuales imaginan de este modo un socialismo que continuaría explotando a los obreros bajo una nueva forma, creando la necesidad de funciones improductivas é inútiles que harían vivir una parte de la humanidad sobre nuestras espaldas!

F.—Sí, pero cómo diablo se puede hacer inútiles esas funciones que tú dices improduc-

tivas? Se quieren mecanismos complicados para hacer funcionar la sociedad socialista.

A.—Pero no, pero no. El socialismo debe ser una organización espontánea de la sociedad. Si lo supieses—y yo lo he leído en estos días—como Engels ridiculiza a un profesor italiano que imaginaba un socialismo que garantizase los honorarios de los profesores, de los médicos, de los empleados, de los jueces,...

Ese socialismo es una grosera invención de los intelectuales. Y no tiene nada de común con el socialismo obrero.

F.—Pero tú no has respondido a mi pregunta. Las funciones directivas de la producción a quien corresponderá sino al organismo estatal?

A.—Nada de eso: corresponderán a la organización unificada de los *sindicatos*.

F.—Y aquellos que no son obreros ¿cómo harán para comer?

A.—Estarán obligados a entrar en los cuadros de la producción y a trabajar para vivir.

F.—Pero tú no conseguirás convencirme que en el socialismo no habrá necesidad de médicos, empleados y de todos los profesionistas é intelectuales.

A.—Pero en suma, ¿se quiere ó no se quiere convenir que es contra naturaleza la división de los hombres en trabajadores intelectuales y trabajadores manuales? Que en definitiva la existencia de las clases depende de esa distinción y no de otra?

Si los intelectuales y el gran ejército de los trabajadores improductivos modernos no debieran encontrar en el socialismo obrero la desaparición de su propia clase, es claro que los trabajadores manuales tendrían necesidad de ellos y deberían trabajar para pagarles... Pero si por el contrario toda esta masa fuera obligada por los *sindicatos*, dueños de la riqueza, a trabajar materialmente, solo entonces disminuiría para todos el tiempo de trabajo necesario, y desaparecería la necesidad de la clase de los trabajadores intelectuales... ¿No te parece claro?

F.—Te juro que no sé que cosa oponerte... De manera, pues que el socialismo es: la igualdad para todos los hombres. El saber no deberá ser monopolio de pocos...

A.—Muy bien. En eso estamos. Por consiguiente el socialismo es lo que tú dices: no podrá ser realizado ó actuado por los improductivos que tienen interés en conservar su posición social para vivir, pero sí por los trabajadores manuales que al contrario, están interesados en establecer el principio: *quien no trabaja no come*.

F.—Tienes razón!

A.—Lo dices en verdad? Entonces tú estás de acuerdo con el sindicalismo. El cual precisamente proclama que el socialismo deberá ser actuado por los solos interesados, es decir, por los obreros organizados en sindicatos de oficio, y no ya por los improductivos que constituyen el Estado.

(1)—N. de R.—No tenemos mayor confianza en esta propaganda, ni le damos grandes méritos. En nuestro concepto el mejor maestro del obrero es su propio movimiento, es la lucha, es la acción. Esta es la que en una forma más eficaz describe todas las debilidades y ya marcando el camino. Si ofrecemos a nuestros lectores el presente trabajo de propaganda sencilla, es por lo que él pueda contribuir a esclarecer algunos conceptos teóricos.

es el medio más eficaz *la resistencia pasiva*, por cuanto esta tiene los malos efectos de producir la monotonía, de apagar los entusiasmos de lucha. En tal concepto, nos parece que más valdría imprimir al movimiento mayor vida, imprimirle superiores empujes, presentándose ante los patronos con energías redobladas. Los aspectos amenos de una huelga turban mucho el espíritu de un burgués.

Y la experiencia bien nos enseña que en la guerra el triunfo es del que primero da dos veces.

Bronceros—La huelga realizada por los obreros de las casas Gudman y Capeletti, á fin de conquistar las ocho horas, sigue sin variación.

La sociedad del gremio presta la debida atención á dicho movimiento, manteniendo así el buen espíritu de los huelguistas.

Con tal motivo ha lanzado un manifiesto incitándolos á no descuidar la causa de los compañeros en huelga.

Es de esperarse que los obreros bronceros, ya experimentados en la lucha, sabrán salvar toda deficiencia y responder con eficacia á las necesidades de la lucha.

Ebanistas y escultores—La huelga emprendida por estos trabajadores se ha resuelto en la más hermosa y alentadora acción.

La organización ha reafirmado, pues, su capacidad y su fuerza.

De los varios centenares de patronos solo se negaron á aceptar las imposiciones de los obreros, G. Tarris, Pomponio y Espolidoro, Campo y Cataneo. Como medida de represalia la organización ha decretado el boycott.

Para impedir que éste no sea violado se mantiene riguroso control, especialmente con respecto al taller de Gabriel Tarris, que es el más fuerte y terco. A éste el sindicato le ha impuesto una *contribución de guerra* que ya supera la suma de 3.000 pesos, más la aceptación íntegra de las mejoras reclamadas.

Es fatal que este explotador tendrá que ceder, si no se resuelve á clausurar definitivamente su fábrica.

Su situación es en absoluto desventajosa frente á la organización, pues además del buen espíritu de lucha que caracteriza al gremio de ebanistas, está el hecho de que todos los obreros se hallan ocupados en otros talleres.

El burgués Tarris empleaba de ordinario un personal de 45 trabajadores. Pues bien, desde el boycott el día que más ha tenido no alcanza á 5 obreros, con la agravante de tratarse de malos operarios.

Es muy posible que en breve nadie se atreva á traicionar la causa de los obreros, pues parece que dos carneros han sido regularmente ajusticiados.

Por causa de la huelga se encuentran detenidos los animosos compañeros Montesanoy Malfatto.

Veríamos con agrado que el sindicato de ebanistas obrara duro y hasta despiadadamente con el aludido Tarris. Le conviene aplastar al más malo y á uno de los más poderosos en capital. De esa manera su autoridad será infinita frente á todos los explotadores de la industria. Se convertirá en *el eucó* temible de aquellos, y en la trinchera inexpugnable de los obreros.

De Azul—Nos comunica la sociedad Obreros Pintores que en última asamblea han resuelto declarar el boycott al empresario Cecilio Muller, por haberse negado á firmar el pliego de condiciones.

Lo que ponemos en conocimiento de los camaradas de la capital, á los efectos de la debida solidaridad.

BIBLIOGRAFIA

Nuevos Caminos—Ha llegado á nuestra redacción el primer número de esta importante revista, dirigida por el apreciado compañero José Maturana.

Consta de 100 páginas y está repleta de escogido material.

Es un esfuerzo poderoso y loable que merece la más espontánea cooperación.

A no dudarlo **Nuevos Caminos** sabrá imponerse al público ilustrado.

Esos son nuestros más fervientes deseos. Hemos recibido las siguientes publicaciones:

- «Rumbo Nuevo» núm. 3. «El Despertar Hispano», «La Organización Obrera», «La Familia Gráfica», «La Unión Doméstica», «El Despertar», «El Sindicato» y «Vida Nueva».
- Del interior: «El Terror», «El Estallido», «El Obrero», «El Trabajo» (Junin), «El Trabajo» (S. del Estero), «El Obrero Libre», «La Justicia» y «La Unión Gremial».
- Del exterior: «La Lucha de Clases», «La Voz del Cantero», «El Obrero Balear», «Conciencia Obrera», «I Laboratore del Mare», «L'Avanguardia Socialista», «La Giustizia».

AGRUPACION SOCIALISTA SINDICALISTA

Celebrará asamblea extraordinaria el Domingo 3 de Junio á las 8 p. m., en el local Méjico 2070. Orden del día: reforma del art. 1.º de los Estatutos (referente á si pueden ó no formar parte de la Agrupación los que no son obreros); asunto pecuniario é integración de la junta ejecutiva.

La importancia de los asuntos á tratarse requiere la presencia de todos los compañeros.

Se previene á los que estando de

acuerdo con los propósitos y el programa de esta Agrupación, y quieran ser adherentes de la misma, deben enviar sus nombres y domicilios á la Secretaría ó bien pasar por ésta todos los días lunes, miércoles y viernes de 8 á 10 p. m.

Pedimos encarecidamente á los compañeros que pasen por Secretaría los días y horas ya indicados, á objeto de abonar el importe de sus cuotas.

Todos los lunes á las 8 p. m. se reúne la junta ejecutiva de la Agrupación.

En breve empezaremos á enviar á todas las organizaciones gremiales sin distinción, de la capital é interior de la república, un ejemplar de cada número del periódico «La Acción Socialista», órgano de esta Agrupación, para lo cual solicitamos el envío de los nombres y domicilios sociales de esas organizaciones.

Se ha editado un manifiesto conteniendo los propósitos, las declaraciones y el programa de la Agrupación Socialista Sindicalista.

El Secretario General.

Belgrano—El día 27 del corriente quedó definitivamente constituido en esta localidad el *grupo socialista sindicalista*, de Belgrano, el que se propone sostener las declaraciones y programa que por el medio de «La Acción Socialista», ha hecho conocer la agrupación socialista sindicalista de Buenos Aires.

La correspondencia deberá ser dirigida á la secretaria provisoria, Cabildo 2532 (Belgrano).

Administrativas

A NUESTROS LECTORES

Regulemos la importante obra de Sorel «El porvenir de los Sindicatos Obreros», ó un trimestre de suscripción, á cada uno de nuestros lectores que haga cinco suscriptores nuevos y nos remita su importe.

Se entiende que cada suscripción es por un trimestre, y el importe de las cinco de \$ 2.50.

Reiteramos á los compañeros que no coleccionen, nuestro pedido de los números 14, 17 y 19.

Ponemos en conocimiento de nuestros suscriptores que los ciudadanos Greco, Croco, Romano, Sanchez y Martinez están autorizados para cobrar, y les rogamos que dado lo insignificante de la suscripción (no alcanza \$ 0 17 por mes) den orden de entregarles el importe respectivo.

Invitamos á los siguientes compañeros á pasar por esta administración de 8 á 10 p. m., ó á enviar su nuevo domicilio por tener asuntos de interés que comunicarnos:

Mateo Alsese, Gayetano Bosio, Antonio Blanco, Angel Bavia, Juan Bestrali, Antonio Caporale, Juan Chioroni, Felipe Caro, Juan Coste, Luis Cardilli, Luis C. Faber, Eulogio Gutierrez, Adolfo Gimenez, Pedro López, Geremias Lagos, Israel Laudan, Diones Mejia, Victor Marti, Donato Oyanguro, Angel Pellegrini, Higinio Rossi, Santiago Sifredi, Manuel Rodríguez, Federico Valle, Natalio Ventura, Angel Acuto, Manuel Noya, Serafin Frontini, G. Gutierrez, Marcos Romero, Pedro Feula, Rogelio Blasco, Miguel Kennic y Antonio Raimondi.

El Administrador.

A favor de «La Acción Socialista»

Listas de suscripción á cargo del compañero Mario Magnani:

Mario Magnani \$ 0.30, Pedro Maguani 0.50, Cualquiera 0.50, Un neutro 0.20, Juan B. Nebbia 0.20, Mascheragni 0.30, Francisco Baez 0.20, Alejandro Villa 0.30, Antonio Magnani 0.60. Total \$ 3.00.

Lista de suscripción á cargo del compañero Luis Tixeira, de Baradero:

Luis Tixeira \$ 0.50, Alfredo Galizzia 0.50, Eliseo Cuadros 0.50, J. B. Solari 0.50. Total \$ 2.00.

Donaciones—La Sociedad de Panaderos ha donado \$ 4. V. de Vita 1.50, Juan Borrás 1.00, J. Cardoso 0.50.

El Porvenir de los Sindicatos Obreros

Esta obra de J. Sorel se halla en venta en nuestra administración al precio de \$ 0.45.

Movimiento Obrero

Panaderos—En números anteriores hemos tenido ocasión de informar sobre la huelga empeñada por los obreros panaderos de la capital.

El movimiento fué iniciado el 1º de Mayo, debiendo luchar en un principio con el escepticismo de algunos que se oponían á su realización por razones que el proceso de la huelga ha demostrado ser inexactas.

La huelga, desprovista en un principio del vigor que da la animación y la confianza unánime en su éxito debido precisamente á la contrariedad de opiniones sobre su oportunidad, tomó á los pocos días de empeñada una faz diversa. En el campo de la lucha, en guerra con sus explotadores, los panaderos supieron recordar el deber supremo de no ofrecer en tales emergencias la menor posibilidad á sus enemigos de consolidar su fuerza é imprimir una derrota á la organización proletaria.

Y es así como después de la primera hora la totalidad del gremio supo robustecer el movimiento concurriendo á él decididamente y fortalecido en el propósito de vencer.

A los pocos días, la huelga entraba en un período por completo favorable á los obreros. Un número elevado de patronos empezaron á enviar su aceptación del pliego; y con esto, se resolvía la vuelta al trabajo de las cuadrillas correspondientes á esos patronos, para continuar la huelga parcial contra los recalitrantes.

En la actualidad puede decirse que es escaso el número de los obreros que deben continuar el movimiento. Y es indudable que apesar de las mentiras estúpidas de los patronos alegando el mal estado de la industria y de lo exagerado de las reclamaciones obreras, como medio de disculpar un aumento en el precio del pan, los obreros sabrán oponer á sus resistencias y patrañas, la suprema razón de la fuerza.

La organización se ha hecho un deber en alcanzar un triunfo absoluto, para de esa manera cimentar más poderosamente su autoridad frente á los capitalistas é inspirar una mayor confianza á los obreros en sus atributos de combate.

Una vez más, pues, este gremio afirmará el concepto que merece, por su energía, por su espíritu de lucha, templado en la acción é iluminado por las experiencias de la misma.

Antes de terminar esta breve crónica, queremos informar de la actitud asumida por los patronos de Belgrano: quienes firmaron el pliego á los pocos días de iniciado el movimiento, para luego retirarlo.

El comportamiento es repugnante y desleal; pero bueno es tener en cuenta que la moral burguesa no recibe su inspiración de lo Bueno, de lo Justo, sino de sus intereses y conveniencias de explotación.

Los obreros por su parte no se han dejado atemorizar, y mantienen en todos sus puntos las reclamaciones interpuestas.

Sombrereros—Continúa en el mismo estado el movimiento que realiza este gremio.

Como lo hacíamos saber en el número anterior, la resistencia de los patronos á negar la jornada de ocho horas y la no admisión de los menores de 14 años, no obedece precisamente al propósito de discutir estas reivindicaciones en sí mismas, sino al objetivo profundamente de clase, de destruir la organización obrera, infringiéndole una dura derrota.

Al efecto, los patronos coaligados declararon el lockout con la esperanza de que esta medida atemorizaría sus explotados.

Pero cruel desengaño. Desde el primer momento los obreros se dieron clara cuenta de su situación y del móvil que guiaba á los patronos. Ante la amenaza cierta de quebrar la fuerza del sindicato, aquellos compañeros, de excelente espíritu combativo, se afirmaron, á su vez, en el inquebrantable propósito de mantener íntegra la potencia de su querida organización, disponiéndose á luchar como y hasta cuando las circunstancias lo impusieren.

Y nos complace decir que han sabido responder á ese propósito. Ya llevan 31 días de huelga, igualmente animados y con plétora de energías para resistir.

Sin embargo: nos permitimos un consejo. Pensamos que un triunfo no debe confiarse exclusivamente al tiempo. Pensamos que no